

Antología del cuento chileno

Por Hugo Montes

APARECIÓ recién la segunda edición de la "Antología del cuento chileno" publicada hace veinte años por el Instituto de Literatura Chilena de nuestra principal Universidad. La prepararon con buen sentido y conciencia tres críticos conocidos: Alfonso Calderón, Pedro Lastra y Carlos Santander. La actual edición, con el sello de la Editorial Universitaria, moderniza la bibliografía.



Es una selección hasta cierto punto clásica, en el sentido que se fue a autores consagrados y a obras señeras, con poco afán innovador.

Desde Baldomero Lillo hasta Antonio Skarmeta, hay un total de 23 autores seleccionados; la mayoría sólo está representada por un relato. Las excepciones en este sentido son sólo Baldomero Lillo, Federico Gana, Manuel Rojas y Jorge Edwards. Como nombres ajenos al prestigio tradicional, podemos citar a Juan Emar, Diego Muñoz y Nicolás Ferrero.

No cabe duda que es una selección hecha criteriosamente, que apunta a distinguir aquellos relatos valiosos generalmente reconocidos como tales. Las introducciones son doctas a la vez que sobrias; sirven al lector corriente y orientan al estudioso. Ningún profesor chileno debería prescindir de este trabajo.

Es claro que, como toda antología, invita a discutir ciertas omisiones. ¿Cómo no echar de menos a Joaquín Díaz Garcés, Olegario Lazo Beeza, Oscar Castro y María Flora Yáñez? Estos entre los mayores. De más adelante, de ahora, extrañan ausencias importantes. Pensamos, entre otros, en Braulio Arenas, Hernán Poblete Varas, Enrique Lafourcade y Carlos Ruiz-Tagle. Son nombres distintos que añaden matices nuevos al mundo narrativo nacio-

nal. Ruiz Tagle, desde luego, representa un cierto tipo de humor que no aparece en el libro comentado. Oscar Castro, por su parte, añadiría esa ternura única, esa dosis poética viril y fuerte propia de "la Comarca del jazmín" o "El Flamenco".

Pero no es justo calificar este esfuerzo por determinadas omisiones. Lo que quedó incluido es valioso y muestra una narrativa dignísima, variada, antes severa que alegre, más fuerte que delicada, proclive al realismo y al naturalismo. Es inútil que técnicamente Lillo y Gana puedan ser clasificados como modernistas, porque la tónica de sus cuentos corresponde a lo que de hecho siempre se ha considerado en la línea trazada por Zola y Meupassant. Latorre, Durán, Rojas y Marta Brunet es decir, lo más granado de nuestros cuentistas- saben igualmente del regionalismo y escriben con marcado sabor cnoillo.

Otra es la línea que pudiéramos llamar más estética, la de D'Halmar y Guillermo Blanco, por ejemplo; o más interiorista, como la de María Luisa Bombal, y más universal, así la de José Donoso y Jorge Edwards. La introducción no señala mayormente hitos históricos, y ello hace falta. El lector desea tener un orden también según el tiempo. En cambio, es completísima la indicación bibliográfica que va en doble apéndice, el relativo a cada autor seleccionado y el de Antologías y recopilaciones de índole general. Es un esfuerzo que está en la más rica tradición erudita nacional. Piénsese en José Toribio Medina, Ricardo Latcham, Alfonso Escudero y Raúl Silva Castro.

Una última consideración, que a la vez es una añoranza: ¡Qué buenos eran esos ya antiguos institutos universitarios, el de Literatura General, el de Literatura Chilena! ¿No sería posible pensar en su renacimiento? Sería una excelente manera de entornar las letras nacionales y de dar mayor vida a los Humanidades en la Universidad.

"LA TERCERA de La hora" domingo 27 de noviembre de 1983 Pág. 11

663092

2do cuerpo

Antología del cuento chileno [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología del cuento chileno [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile